

¿Está en crisis la Gestión cultural? / La Gestión cultural en su madurez

Estamos en tiempos de cambio, de revisión, quizás sean simplemente tiempos de cuestionamiento. Se percibe un enfrentamiento entre lo nuevo y lo viejo, entre formas de vida, de pensamiento, de acción política a las que se califica como viejas o nuevas según quien lo haga. Probablemente sea exagerado pensar que estamos ante un cambio de régimen, con lo que ello implicaría, y que en realidad a lo que asistimos es a una revisión profunda de cómo nos vamos a organizar en tanto que sociedad democrática. Y en buena lógica las políticas y la gestión culturales se ven afectadas por estos tiempos de tribulaciones en que nos hallamos. En las páginas de esta edición de *Periférica Internacional* podemos encontrar algunas reflexiones sobre el momento que vive la Gestión.

Y es que más allá del impacto de la nueva política existen problemas sin resolver en nuestro sector. En las administraciones públicas no se termina de ver un relevo generacional claro que garantice la continuidad en la calidad de los servicios culturales públicos. El sector privado está abducido por los discursos dominantes de las industrias y el emprendimiento culturales, de tal manera que en la práctica nos encontramos o con modelos de auto-explotación de los gestores o, de otro lado, con las normas del mercado en su peor sentido dominando sectores esenciales de la vida cultural de los pueblos. A esto hay que añadir la irrupción del procomún en la cultura, un concepto antiguo y con solera que algunos tratan de hacer aparecer como novísimo. Establecido como una de las señas de identidad de la nueva política, la falta de rodaje, de modelos y de experiencias más allá de unos primeros pasos aun dubitativos y por consolidar, hacen que ignoremos en estos momentos la deriva que pueda tomar y lo que dé de sí en el futuro.

En esta línea quizás, por destacar un problema esencial, la cuestión de los derechos culturales sería una de las prioritarias a abordar. La sociedad del

siglo XXI necesita imperativamente definir y concretar los derechos culturales de la ciudadanía. Y ello es esencial porque de esa concreción se deberían derivar los servicios públicos competentes, los ámbitos que correspondan a los mercados de la cultura y su regulación y, por último al albor de los tiempos, la concreción de qué es realmente el procomún en cultura y como son sus procesos, su gestión y sus objetivos.

Han pasado más de quince años desde que *Periférica* vio la luz por primera vez y aun estamos ante grandes retos y cuestiones que resolver. No es que no se haya avanzado, es que aún queda mucho camino. Cosas de la cultura.